

de tu doctrina... Levántate y contempla cómo la gratitud nacional congrega junto a la urna del prócer trinitario los manes venerandos de Pedro Alejandro Pina, condenado junto contigo, como traidor a la Patria por los victimarios del 22 de Agosto.

JOSE MARIA SERRA fué, señores, de los intrépidos visionarios del ideal

El personalismo de los primeros vendimiadores arrojó crespón de duelo sobre los altares de la libertad; y Serra, discípulo de Duarte, cayó bajo uno de aquellos terribles decretos de expulsión con que Santana, ese hirsuto de la fuerza en la República, desató sobre ella la tremenda ordenanza de sus consejos militares.

Había caído ya, teñido en sangre de próceres, el ideal de Febrero... La tiranía, en el más frenético de sus triunfos, pisoteaba el cadáver de la libertad... Arrojado Duarte, el Fundador, hacia las selvas impenetrables de Río Negro; enrojecida con la sangre de una mujer la cruz blanca de la bandera dominicana; destrozadas en el cadalso las sienes gloriosas de Puello, titán de la victoria en Estrelleta; sellada, más tarde, con la inacción eterna, la vida ilustre de Antonio Duvergé, sobre cuyo patíbulo, señores, plegan su vuelo magestuoso, haciendo llanto de duelo, las águilas vencedoras de Cacimán y el Número...

Yo no debo, empero, descorrer en este día el velo que cubre los dolores de la patria. ¿A qué apagar las aclamaciones de la general alegría con el ruido fatídico de la inmensa cadena que arrastró, en su vía dolorosa, la hija de los héroes proscritos y de los héroes muertos?

Vuelvan al solar nativo, en andas de honor y sobre bayonetas cruzadas, los restos del héroe, y dispense al borde de su sepulcro las sombras que circundaron tus destinos en esa hora trágica de la historia ¡oh Niobe Americana!

Tribútesele, por este acto, distintísima prez, al gobierno de la República; recíbanla igualmente el Honorable Ayuntamiento y la benemérita Academia Colombina; y sea, señores, hoy y siempre, la ofrenda del patriotismo sobre la tumba de sus héroes el gesto épico y glorioso de aquel trágico Gaspar Polanco, que pasea triunfalmente la bandera dominicana sobre las llamas del incendio de Santiago, para que el estruendo pavoroso, de ola en ola y de cumbre en cumbre, recorra el vasto océano, y anuncie al mundo que primero desaparecerá, blanqueado por los huesos el territorio nacional, antes de permitir que caigan, en los senos angustiados de la historia, Febrero deshecho y Agosto destruido!

BERNARDO PICHARDO

1877-1924

Bernardo Pichardo Patín perteneció a una ilustre familia de soldados y de intelectuales, hombres de valor y de inteligencia. De la virtud de dos de ellos habla con vivo encomio Eugenio María de Hostos: de Paíno y de José María Alejandro Pichardo. Excelente munícipe el primero; y el último estudiante en que fueron pares el talento y la desdicha.

Bernardo Pichardo nació en la ciudad de Santo Domingo el 18 de octubre de 1877, hijo de José María Pichardo de Bethencourt y de doña Amalia Patín de Pichardo. Estudió en Europa, pensionado en 1895. Volvió al país y el medio social le impu-

so un doble afán común en la juventud de la época, fines de la dictadura de Heureaux: el periodismo y la política.

Desde temprano desempeñó altas funciones públicas: Ministro de Correos y Telégrafos del 19 de junio de 1904 al 23 de octubre de 1905, y de Justicia e Instrucción Pública, interinamente, de julio a diciembre de 1904, durante el gobierno de Morales; de Relaciones Exteriores, del 5 de diciembre de 1914 al 4 de agosto de 1916, Gobierno de Jimenes y principios de la administración de Henríquez y Carvajal; de Fomento y Comunicaciones en abril de 1915 y de Agricultura e Inmigración en agosto del

mismo año; y Enviado Extraordinario en Misión especial ante S. S. Pío X en 1912.

Su mejor gloria como político fué su altiva y digna actitud en el ejercicio de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, frente a las violencias del Gobierno de Norteamérica, en días aciagos para el patriotismo dominicano.

Fué periodista, particularmente desde las columnas de *El Tiempo*, y atildado escritor y orador en que se aunaban la prestancia personal y la facilidad de la palabra, de acento poético y admirable galanura. Sus discursos son bellas páginas antológicas. Fué también hombre de hogar, constante y vehemente en el culto de la amistad y la familia.

Espíritu refinado, "hombre culto y laborioso, empezó escribiendo prosa lírica; y luego se distinguió como orador brillante y como historiador de

(*) La mayor parte de los trabajos juveniles de Pichardo se halla en la *Revista Literaria* y luego en *La Cuna de América*. Colaboró en periódicos políticos como *El Siglo y Pluma* y *Esperanza*. Dejó las siguientes obras: *Reliquias históricas de la Española*, S. D., 1920 (Segunda edición, al cuidado de E. R. D., San-

pluma fácil y correcta", dice de él Vicente Llorens Castillo (*).

Su obra literaria es bien valiosa y orientada hacia los temas más caros al patriotismo: la historia, la tradición, la conservación de nuestras reliquias del pasado, la enseñanza cívica. Fué, así, autor de nuestro mejor Manual de Historia Patria y el primero en consagrar un libro a nuestros monumentos coloniales. Por ello, principalmente, luce el nombre de Bernardo Pichardo una calle de su amada villa natal: en ella murió, el 8 de octubre de 1924. Reposa en la Iglesia del Carmen, en la paz del Señor.

tiago, 1944; ambas con ilustraciones); *Minutos literarios*, La Vega, 1920 (con prólogo de Federico García Godoy); *Lecciones de instrucción moral y cívica*, S. D., 1920; *Discurso leído en los Juegos Florales hispano-dominicanos*, Santiago, 1922; *Resumen de historia patria*, Barcelona, 1922 (varias ediciones); y *Dos cartas importantes*, S. D., 1919. Acerca de Pichardo, véase Necrologías en las revistas *La Opinión*, S. D., 11 octubre, 1924, y *Panfilia*, 15 octubre, 1924; Max Henríquez Ureña, *Memoria de Relaciones Exteriores* de 1932, S. D., 1933; Vicente Llorens Castillo, *Antología de la literatura dominicana*, vol. 18, p. 45, de la Colección Trujillo (Santiago, 1944), dirigida y nominada por M. A. Peña Batlle. En nuestra Biblioteca particular conservamos, en copia mecanográfica, una colección de los diversos escritos de Pichardo.

DISCURSO LEIDO POR EL CABALLERO MANTENEDOR EN LOS JUEGOS FLORALES PROVENZALES, CELEBRADOS EN EL TEATRO "LA REPUBLICANA" DURANTE EL REINADO DE LA SEÑORITA GRACIELA SUAZO, BAJO LOS AUSPICIOS DEL CLUB UNION Y PRESIDENDO EL CONSISTORIO EL DOCTOR ADOLFO ALEJANDRO NOUEL, ARZOBISPO DE LA ARQUIDIOCESIS Y EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. SANTO DOMINGO 1910 (*)

Majestad:

Constreñido por un mandato indeclinable, y ufano con la distinción que de esa señalada preferencia derivo, pretendo interpretar en este glorioso instante de vuestro reinado temporal, ya que el señorío de vuestras gracias será eterno, las inefables sensaciones, que, a manera de ensueños, pueblan la imaginación del más humilde de vuestros vasallos, torpe escudero, a quien se transforma en Caballero Mantenedor, para que diga al mundo, del acendrado amor de vuestro pueblo por el Arte, que es la síntesis del Bien!

(*) De *Ateneo*, S. D., Nº 2, 1910.

Excelentísimo General Cáceres,

Ilustrísimo Señor Arzobispo,

Señores:

Esta fiesta, que las relucientes escamas de voluptuosos aderezos, las empolvadas pelucas de alegres marquesitas y las rosadas mejillas de robustas dogaresas, colman de esplendor, tuvo su origen en ese Mediodía espléndido de la Francia, todo poblado de leyendas armoniosas, en el que existen mugrientas rejas que recogieron el eco doliente de dulces trovadores, donde se ostentan castillos, atalayas del tiempo, que fueron testigos silenciosos de

rondas nocturnas, misteriosas y tiernas, tan sólo traicionadas por el golpear violento de corazones cuitados! Fué allá, en esa tierra ubérrima, poética, casi dormida, como si temiera profanar el clásico acervo de sus tradiciones romancescas, donde una dama enamorada, al ocultarse en la noche eterna de la muerte el elegido de su alma, apuesto mancebo, a quien rindió la vigilia del amor sin haber rubricado con su sangre la arena del torneo, restauró, digo, estos Juegos Florales, para hacer perdurable el recuerdo de su amante enterrado en el foso que hoy perfuma el silvestre tomillo y donde crece ganosa la yedra!

Fué en Provenza, en cuyas solitarias encrucijadas, aun podría encontrarse la despedazada rodela de algún caballero malherido o muerto en des poblado donde Clemencia Isaura restableció el culto que después se llamó del Gay-Saber, que como religión de los sentidos invadió pronto las provincias vascongadas, se esparció por los pueblos de la raza latina, hasta aparecer en América, bajo los auspicios de la mujer, de ese ser formado por el Eterno en el instante en que más amor le tuvo a su criatura, de esa Hada que madrigaliza la ternura en sus miradas y que con el roce coruscante de sus alas ahuyenta el polvo injurioso del via-crucis de la vida!

Señores:

Pasaron ya los tiempos de los entreveros sangrientos, de las largas y hondas cuchilladas, de los mensajes de odio, de los retos a muerte en des poblado y de los exilios penosos.

En el escudo del caballero ya no resalta el salpique de la sangre del contrario, ni se salvan los fosos del castillo fatigando la acerada resistencia de los músculos, ni el revuelto campo del torneo seca ya la sangre de la herida, ni la visión postrera del vencido es la imagen espantosa de la lanza que rasgó la noble entraña, en medio a la plenitud gloriosa del amor!

Hoy el laurel de los Certámenes nos asegura el dominio reverente del espíritu, y al exhornar con la flor del pensamiento el pecho palpitante de alegría, no quedan lágrimas de hondos desconsuelos, sino aplausos turbadores, que estimulan la vocación por la Ciencia, la vocación por el Arte, que es

la madre del Amor, de esa pasión divina que nos arranca gritos libertarios para condenarnos luego a sumisiones claudicantes de vasallos.

Y ahora que he hablado de la mujer y del amor, permitidme que, dócil al mandato de mis sentimientos de justicia, evoque, bien que no sean sino con la premura con que me lo exige la emoción, a la mujer americana, a quien se debe en su mayor parte el éxito alcanzado por esta justa del talento, ora en las márgenes risueñas del Plata, ya en la brumosa Santiago de Chile, bien en la pintoresca Bogotá, o aquí, en la Primada de las Indias, que ha logrado como para enriquecer su heráldica, esculpir sobre el viejo y empolvado escudo de sus glorias las inscripciones de tres reinados inmortales.

Que así como el sol empieza por iluminar las cumbres antes de penetrar en las profundidades de los valles, así la Gloria debe acariciar primero a la mujer, que es la cima grandiosa de la cual descien de la luz divina de los anhelos varoniles!

Majestad:

Este torneo que un grupo de dominicanos ha hecho próspero y que perfeccionando los juegos píticos, nemeos, ístmicos y olímpicos, que en sus vértigos gloriosos celebró la antigüedad; estos Juegos Florales Provenzales, repito, en los que se han diluido las notas magníficas de Apolo, en los que ha esbozado Minerva el sazonado fruto de sus miríficas conquistas, bajo vuestros auspicios, como para protegerlos con la potestad de la gracia, me ofrecen la envidiable oportunidad de significaros, a nombre de cuantos me escuchan, todo el amor que inspira quien sólo tiene como cetro la Belleza, quien sólo acoge bajo el albo dosel de su trono esplendoroso la vendimia del Talento y el perfume eucarístico de la Virtud.

Yo quisiera tener los arranques triunfadores de que nos habla la Historia para recoger de las ruinas del Partenón el troquel que abandonara fatigado el pueblo helénico y aravar en el rojo mármol de los corazones que aquí palpitan el recuerdo de esta solemnidad artística; cabalgar, caballero gentil, sobre los lomos de Pegaso y llevar a la selva la noticia de la magia de vuestro encanto, y de allí volver con la opulenta cabellera de Dafne



a ceñir vuestras sienes virginales, ya resplandecientes con la ofrenda que os tributan las damas de vuestra Corte de Amor, que, como las musas mitológicas simbolizan las distintas y permanentes peregrinaciones del corazón hacia la sensibilidad emocionante del sentimiento estético.

Señores:

El Arte necesita sacrificios, oblacones continuadas y renuevos de energías para no perder sus conquistas inmortales.

Aspiremos el rápido desenvolvimiento de las nobles tendencias del espíritu, procurando dar carácter típico a estos triunfos de la cultura y del sentimiento patrios, desteñidos como están los viejos romances conque nuestros abuelos nos durmieron!

Recordemos que América es el Alcázar que aguarda la llamada de sus hijos para mostrar el esplendor de su hermosura triunfadora a las miradas atónitas del mundo.

Ella tiene lagos que la brisa peina cuidadosa o que el viento encrespa hasta el desgaire, palme-

ras susurrantes que convidan al inalterable disfrute de merecida libertad, cataratas que asordan, pinares seculares que la leyenda puebla de imágenes hermosas, fuentes en cuyas ondas límpidas como que se transparenta la doliente figura de la dulce Ofelia, volcanes que rujen, cumbres que cuando el hombre las escala se siente perdido en la excelsitud de lo infinito, mujeres que enloquecen con el hechizo de sus gracias, abruptas costas, doradas playas, trovadores galantes, tumultos que asombran y héroes que nada tienen que envidiar a los nobles caballeros de la Edad Antigua que, antes de levantar la ponderosa lanza, buscaban en la dilatada lejanía del horizonte, la rígida silueta del castillo donde, sin cuita ni dolores, reposaba la delicada señora de sus sueños.

Amemos el Arte, para que las águilas del genio, heraldos del progreso, lleven al través de las edades el grato testimonio de que si en muchas ocasiones llegamos al extravío, hicimos esfuerzos poderosos por no llegar a la demencia, salvando así, Quisqueya nueva Hesione, sus formas impoirtas, de las garras fabulosas del dragón de la codicia!

DISCURSO PRONUNCIADO EL DIA DE LA APOTEOSIS DEL HEROE DUVERGE, EN EL BALUARTE
"27 DE FEBRERO", SANTO DOMINGO, 1911

La epopeya canta después
que pasan los héroes.

Conciudadanos:

La Libertad como el águila se cierce siempre en las alturas!

Este baluarte, Sinaí inmortal de los derechos ciudadanos, recogió hace 67 años, en la oscuridad de una noche memorable, el grito del denuedo!

Y es desde aquí, desde esta cima grandiosa, donde en desagravio de oprobiosas injusticias, se yergue la prensa, vocero de los sentimientos populares, para enaltecer la memoria de Antonio Duvergé, héroe de romance que celebró sus nupcias con la Gloria en los campos inmortales de la Independencia Nacional!

Esta apoteosis, es un presagio!

Ella perfila los alientos de la generación presente y descubre opulentos horizontes para el futuro engrandecimiento moral de la República.

La hora es, pues, de suprema sanción y de indeclinable devotismo!

Descubrámonos respetuosos ante esa urna silenciosa, y dejemos a la voz robusta de la Historia, que pronuncie el elogio del mártir de la obediencia en la República!

Señores:

En días de luchas y zozobras para el decoro nacional la energía de ciertos hombres guarda una



estrecha similitud con las manifestaciones tumultuosas de la naturaleza! Todo lo que a sus designios se opone lo arrollan y aniquilan, lo vencen o lo postran, del mismo modo que el mar enfurecido encrespa sus olas espumosas por encima de los flancos de las rocas, para arrancar en la ribera, con su impetuoso torbellino, lo que se tuvo como arraigado, lo que se creía inconmovible!

Nuestra campaña libertadora fué un prodigio! En ella palpita, a manera de fuerte vibración, el chasquido metálico del sable de Antonio Duvergé, héroe mitológico, bolido deslumbrante que desapareció en la lejanía del infinito sin haber perturbado la armonía de los espacios!

Compatriotas:

La guerra ha desencadenado sus violentos huracanes!

La opresión deshecha el 27 de Febrero de 1844 se rehace, y a los últimos vítores del pronunciamiento de Azua, corresponde ella con su escaramuza de la Fuente del Rodeo!

Acompañan al caudillo del Oriente un puñado de gallardos paladines, que adictos a la causa de la Libertad, presto ceñirán sus sienes con los inmarcesibles laureles de triunfos que pasman y embelesan.

A esa falange de gladiadores olímpicos pertenece Antonio Duvergé, quien después de realizar el pronunciamiento de Azua, corre a la cabeza de un grupo de labriegos a recibir órdenes de la Junta Central Gubernativa!

Calculad el coraje vengador de ese hijo de las selvas, que cambia de súbito el cayado del pastor por los marciales arreos de temerario combatiente!

El 19 de Marzo recibe su bautismo de sangre! Aun le ven allí los ojos del patriotismo provocar con sus denuestos a los engreídos opresores. Colérico y airado se le ve correr con un grupo de esforzados a sostener la línea de batalla en el ala que flaquea. Vigoriza con su empeño temerario a los hizoños combatientes, restablece el orden, acomete y vence a las huestes enemigas, que presas de un terror supersticioso, buscan en las tupidas malezas resguardo a las garras sangrientas del águila caudal del heroísmo!

Días después, en "El Memiso", agrio desfile que nos recuerda a Roncesvalles, sépulta el indómito soldado, bajo una lluvia de tiros y guijarros, a los encarnizados batallones que pretendían penetrar en comarcas, hasta entonces vedadas a sus depredaciones!

Al empuje vigoroso de nuestras armas retrocede el ejército invasor, paso a paso, sembrando nuestros campos de cadáveres, enrojeciendo con su sangre nuestros ríos, hasta ganar las fronteras y hacerse fuerte en Cacimán.

Y allí va también el obstinado paladín, lo toma tras reñido combate y sobre sus torres, humeantes todavía, enarbola el pabellón cruzado, que al flamear sobre el toldo azul de lo infinito, señorea la augusta solemnidad que brindan a ese sitio memorable las cercanas cumbres, los cárdenos rayos del sol muriente y la marcial arrogancia del ejército libertador que canta en sus pífanos gloriosos, la preza fabulosa de ese día!

A la grupa de su caballo cabalgó siempre la Victoria, ora en "Las Caobas", audacia prodigiosa; bien en "El Puerto", duelo fantástico; dos veces más en "Cacimán", su aliado permanente, hasta cerrar su brillante hoja de soldado en "El Número", portentoso esfuerzo que deja indeciso al egoísmo.

Cuando la traición inició sus nefandos procedimientos de sorpresas delictuosas exclamó: "General Santana: Yo no vuelvo mis armas contra el Gobierno legalmente constituido". Y entonces, señores, sobre el blanco pavés de su lealtad esculpe la envidia sus trasgos infernales!

Más, detengámonos aquí y cobremos aliento! Hemos llegado al borde de un abismo y sobre él debemos arrojar la beatífica flor de la piedad!...

Y ya su espada no despide más fulgores. La envainó con sublime gesto cuando los cascos del corcel de Atila golpearon las baldosas del Capitolio!

Olvidado, perseguido, errante y solitario vivió después el acaudalado preclaro y, como a todos los hombres de carácter, una mortaja invisible le siguió a todas partes, sin que por ello se abatiera, pues cuanto más grande es la altura moral del hombre, menos esclavizado se siente por las amenazas y las necesidades materiales que lo circundan!



La urdimbre de groseras delaciones le envolvió!

Sueñan siempre los tiranos con idólatras que, retorciendo los conceptos, llamen orden a la pereza, que a la ataxia intelectual denominen apacibilidad de espíritu y que apelliden mansedumbre a la inercia cívica, olvidándose de que tarde o temprano, al empuje reparador de la justicia, ceden las odiosas imposiciones de la fuerza!

El patíbulo, esa fórmula, que escarnece la libertad, le aguardaba hasta que cayó, destrozado el pecho, junto al hijo de su amor, regando, con su sangre generosa, las fértiles campiñas del Oriente!

Cómo a los obeliscos de los tiempos faraónicos, lograron desplomarle, pero no romper la magnífica unidad de su belleza!

Y hubo tanta grandeza en su caída, que pudieron entonces profanar el vientre fecundo de la madre generosa: la República!

Muerto Príamo, Ilión quedó vencida, y los oscuros mercaderes traficaron con las ruinas gloriosas de sus templos!

Más, no quiero, no, encararle su grandeza a la miseria de los réprobos!

El recuerdo del cadalso, es la mejor acusación para el verdugo!

Yo no he venido aquí a remover el osario donde duermen esos tristes de la Historia!

Yo he venido a pronunciar frases de merecido alabanza a la memoria del prócer esclarecido y no a llevar intensas amarguras a los pocos que adoraron a Caín...

Y óyelo tú, muerto ilustre, mártir de la obediencia militar, yo no quiero detenerte por más tiempo. Oprime con el peso ponderoso de tus glorias las doradas charreteras de los veteranos del ejército, ve presto, rodeado por las instituciones que revivificaste, hacia el templo. Allí te aguardan ansiosos tus compañeros de patria, de nacionalidad y de martirio; allí está Duarte, el Fundador de la República, eterno peregrino que tuvo la desdicha de contemplar, desde lejos, las imponentes costas de la patria que creó; a su lado están Sánchez, el apóstol fervoroso de la Libertad, y Mella, el heroico batallador que escuchó en su agonía, las vibraciones bélicas del clarín, allá en Santiago, inmensa pavesa, arrojó sus cenizas al rostro de los vencedores de Arapiles y Bailén, y detrás de ellos, como al conjuro de una fuerza misteriosa, empujándose para verte pasar, se mueven, convulsas y fantásticas, las sombras de los mártires de Los Alcarrizos, de Moca, de Santiago y El Cercado!

Pero escucha todavía:

Cuando bajo las naves de la histórica basílica reine el silencio, despierta y dile a todos ellos del amor invencible de este pueblo por la Patria, dile que los bronceos enemigos aguardan la caricia de la fragua para que los nuevos decuriones, de camino a la frontera, coloquen sobre las ásperas gargantas de "El Memiso" la columna alegórica que simbolice la Epopeya!

Después, envuélvete de nuevo en tu manto de patricio, reclina tu frente sobre el verde cabezal de tus laureles, hasta que te despierten las dianas gloriosas de tus hijos, al enarbolar en "Cacimán" el sudario glorioso, que pretenden desgarrar los invasores de Occidente!

JUEGOS FLORALES HISPANO-DOMINICANOS. DISCURSO LEIDO POR EL MANTENEDOR POR ESPAÑA, 12 DE OCTUBRE DE 1922.

Señores:

Señoras:

Abrumado por la honra que, sin usuras de indulgencia, me ha discernido el benemérito Comité de Festejos del Día de la Raza, al empinarme como

Caballero Mantenedor por España, la augusta Madre Patria, la de la vieja leyenda, en este brillante torneo de la Gaya Ciencia, que, auspiciado por el heráldico emblema de Patria, Fides y Amor, tiende a vigorizar entre nosotros los vínculos con que la tradición, el idioma, el heroísmo y el arte ataron

desde el memorable amanecer del portentoso 12 de Octubre de 1492, a la noble progenitora con sus hijas, las naciones que desde la cuenca del Golfo de Méjico hasta el estrecho de Magallanes forman el Hemisferio Colombino y se agrupan alrededor del interés moral de la civilización hispano-americana, bueno es que os advierta, señores, apresuradamente, sin fingidas modestias, que la hidalga tonalidad de la palabra castiza y el ritmo emocionante de que ella es susceptible, entusiasmada, no podréis escucharlo en esta ocasión, pues el tema esclarecido postra con su magnitud esplendorosa al desvalido juglar que, al cantar a Clemencia Isaura, no sabrá espaciar el pensamiento para describir la devoción de la deliciosa virgen tolosana, ni mucho menos patentizar la exquisita espiritualidad con que ella comprimió su dolor en interés de eternizar, con el laurel de una trova, el recuerdo de su Renato muerto a campo raso, cerca de rubios trigales donde aún canta la cigarra provenzal!... Majestad:

Gentil Señora, ante cuya sugestiva belleza detuvieron las vibrantes cuerdas sus líricos arpeggios para consagraros Reina de esta Fiesta.

Soberana, que descansáis en el florido trono que levantaron a porfía el canto épico y la balada, la endecha y el madrigal, el sencillo canto pastoril y el cuento poblado de románticas y misteriosas sugerencias; sobre cuya cabeza, henchida de ilusiones flota el vaporoso dosel de tul y margaritas donde se esconden ángeles y amorcillos, y a quien rodea una Corte de Amor, que recuerda a las Horas junto al Carro de la Aurora, yo os ruego imponer a vuestros vasallos, con un discreto y noble ademán de vuestra diestra, cetro de alabastro, un tributo de indulgencia, excelsa manifestación de la cultura, en favor de las andanzas de este Mantenedor que os hablará a nombre de esa España, inagotable y haznosa: que con sus alcázares y torreones, sus catedrales y cartujas, su Isabel y su Agustina, su Cid y su Pelayo, sus Colones y Pizarros, sus academias y museos, sus tradiciones y romances, resalta en la Historia del Mundo, al través de los siglos, con todo el poderío de sus blasones, afirmando a Don Quijote en los estribos, para que lanza en ristre y en alto la visera, escrute el horizonte y marche a la definitiva conquista del ideal!

Por vuestros ojos, heraldos del ensueño; por el señorío envidiable de vuestras gracias; como tribu-

to de los hijos de la noble Iberia, en la Atenas del Nuevo Mundo, a la República Dominicana, que resurge en este instante, y que a todos se nos antoja que, representáis gallardamente, he abandonado el huraño retraimiento de mis recónditos dolores de patriota, para ensayar el homenaje que a la Patria consagran, llenos de Fé, los que luchan por estrechar con Amor los destinos de la Raza!

Señores:

En medio a las agitadas convulsiones que caracterizaron los albores del siglo XIV, siete trovadores de Tolosa, igual número de cuerdas lucían en esas remotas épocas las liras, escogieron el mes de Mayo, aliado de las flores, para instituir, a plena luz, un certámen literario, al que concurrieron, ávidos de conquistar la Flor Natural, los cancioneros que, como sombras errantes se deslizaban, ocultos en el sigilo de sus capas, por entre la oquedad de altas horas de la noche umbría, en rondas de amor y al pie de silenciosos castillos, para entonar armoniosas endechas que, al penetrar por entre abiertas ventanas, no sólo sacudían las tupidas enredaderas que, a manera de festonadas cortinas, las cubrían, sino que perturbaban dulcemente el sueño de núbiles inocentes doncellas!

Y, el hermoso suelo de Provenza, a despecho de los horrores de la guerra y de las dogmáticas prohibiciones de la Inquisición, contempló, anualmente, a partir de ese día, la celebración de los Juegos Florales Provenzales, especie de solemnes y teocráticos altares, en que oficiaron el genio y la emotiva inspiración de esos gallardos trovadores, destacándose entre todos Arnaldo Vidal por haber mantenido durante mucho tiempo enastado el pendón de las bellas letras, obligando con su ejemplo a Molinier, años más tarde, a redactar el Código del Gay Saber, litúrgico y armonioso manual del arte de la trova!

Los Jueces de esas Justas constituyeron el Consistorio que se convirtió a poco en Academia de los Juegos Florales de Tolosa, la institución de mayor antigüedad literaria que se conoce en Francia y bajo cuya dirección continuaron estos magníficos torneos hasta la primera mitad del siglo XV en que desaparecieron, asfixiados por las penalidades que afligieron a esa tierra privilegiada.

Las tendencias del espíritu y las metamorfosis del sentimiento no pueden, señores, contenerse ni



admiten que se les entretenga en su desarrollo con la hinchazón de hipérbolos conceptuosas, y de ahí que el pudoroso amor de Clemencia Isaura, congraciándose con la fantasía romántica y con las inclinaciones de su pueblo, hiciera renacer estos certámenes, magnificante ramillete de siemprevivas con que las dolientes cuitas de la amada adolorida eternizaron su fidelidad al doncel muerto, de fiera estocada, en el instante en que ella le aguardaba, rodeada de guirnaldas y deslumbrante, con el interminable parpadeo de las piedras preciosas que adornaban su corona nupcial!...

Después, señores, esa resurrección del sentimiento artístico, ayudada por la fraternidad en las lenguas, afinidad misteriosa que Dios estableció para unir los pueblos en la comunión del ideal, traspusieron los Montes Pirineos y cobraron auge y esplendor en las Provincias Vascongadas y Aragón, en Andalucía y Cataluña, tierras benditas a donde según las pintorescas consejas de sus pastores, bajaban las estrellas para referir la idealidad de sus secretos, a los jardines cuajados de rosas y violetas, distinguiéndose, en distintas épocas como maestros y sacerdotes de ese culto prodigioso del Gay Saber, el Marqués de Villena y Don Luis de Avreso, March y Balaguer, Palacios Gobernado, y otros de envidiable nombradía!

Y, de allá, del solar de los abuelos, nos vino, entre otras deslumbrantes manifestaciones de su progreso artístico, el culto de estos torneos que, al celebrarlos hoy por quinta vez, lo hacemos para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América, hazaña sin igual que ha registrado la Historia en páginas de oro y que, al través de cuatro siglos, aun suministra épicas inspiraciones al robusto y vibrante endecasílabo de todos los poetas.

Por ese espíritu de asimilación, por el fervor con que mantiene como propio el tesoro de la lengua y porque recibe, orgullosa, la intensa luz de la civilización ibérica contemporánea, España representada aquí, en esta hora solemne, por su prestigiosa Colonia, consagra este homenaje a la Española, su hija predilecta tanto más significativo, cuanto que en él se advierten o transparentan fenómenos evolutivos de permanente acercamiento, amplios cauces de reciprocidad y de intercambio espiritual, más anchos que las estelas de las intrépidas carabelas que abandonaron las barras del

Odiel para anclar, triunfadoras, en una de las tantas esmeraldas que tachonon el Atlántico!

La obra de unificación y armonía que realiza España, sus altas concepciones en favor de América, que antes no se entendían y ya llenan el infinito, sus intangibles indicaciones de hace pocos lustros que ya pesan mundos, y sus tendencias psicológicas, estrecharán, muy en breve, los corazones de veinte pueblos que ella amamantó en su regazo y arrulló en sus rodillas de matrona, para producir, con su identificación, la eterna concordia entre todas, pregón de cohesión espiritual que no anularán los siglos ni ocultarán en sus entrañas misteriosas las más remotas posteridades!...

Hace apenas media centuria que un célebre novelista francés expresó que: "Europa terminaba en los Pirineos", frase despectiva que ahora debemos ratificar altivamente, afirmando que España comienza en el Bidasoa y remata en el Cabo de Hornos, pues, al emanciparse sus Colonias, ella extendió su poderío por toda la América libre, cubriéndola moralmente con los pliegues sagrados del pabellón gualda y rojo que, altivo y ceñero se paseó en las cofas de sus naves por todos los mares de la tierra y cuyos rojos colores representan, en los tiempos modernos, los dos fieros guardianes de la magnífica y trascendental unidad de nuestra gloriosa stirpe.

Y, ahora, señores, que hablamos de esa gloriosa enseña, yo os invito a que, de hinojos al corazón que irriga la ardiente sangre de nuestros antepasados, en fervida oración, saludemos ese símbolo grandioso de fuerza y bizarría, de valor indomito y de épica y legendaria caballeridad, en la que cada hebra representa un pueblo o una epopeya y su conjunto el toldo deslumbrante de dos Océanos, que perfuman, a manera de braceros inmensos, con el ígneo coraje que sale de sus entrañas, los inaccesibles volcanes que lucen sus penachos a todo lo largo de los Andes!

Espanoles:

Oíd el último y amoroso mensaje que os envía, por la labor que realizáis en los pueblos que baña el Atlántico o acaricia el Pacífico, vuestro augusto soberano S. M. Alfonso XIII:

"A los españoles residentes en América que tan dignamente simbolizan los nobles ideales de



la Raza, creadores de riqueza por su esforzado trabajo en lejanos continentes, envío mi saludo afectuoso juntamente con mis parabienes por su constante e inteligente labor para contribuir al afianzamiento de los vínculos de amor entre la Madre Patria y los pueblos de la América Española".

Perdonadme si me extralimito en el mandato; pero me acrezco para deciros, ahora, en mi calidad de hijo de esta tierra, que no sois extranjeros en el hogar dominicano y que, por el contrario ese sol encendido de vuestras glorias es el nuestro y que "él brillará en la alta cumbre, más allá del horizonte visible, más allá: donde empieza la eternidad".

Que así como Grecia, en el apogeo de su esfuerzo intelectual laboró por la Humanidad y Roma pagana se grangeó con los veredictos del simbolismo, días de gloria inmarcesible, del mismo modo vuestra patria, la de todos nosotros, superando esos prodigios de la antigüedad, completó el Planeta y continúa su misión cultural en la vasta extensión del Continente Americano, opulento venero de la civilización contemporánea!

Majestad:

El soplo abrasador de mi entusiasmo, al interpretar los sentimientos de amor de vuestros vasallos por la gracia que atesoráis, símbolo de la más alegre concepción de Dios en esta lid trovadoresca, lleno de reverencia, os ofrece las consagraciones que el arte reserva a sus sacerdotisas cuando custodian sus riquezas, personifican sus alegóricas manifestaciones y mantienen vivo el esplendoroso optimismo de la Venus mitológica, eternamente joven y sugestivamente bella!

Pasaron ya los tiempos de los entreveros sangrientos, de las largas y hondas cuchilladas, de los mensajes de odio, de los retos a muerte en despojado y de las homéricas proezas.

En el escudo del caballero ya no resalta el salpique de la sangre del contrario, ni se salvan los fosos del castillo fatigando la acerbada resistencia de los músculos, ni el revuelto ambiente del torneo seco ya la sangre de la herida, ni la visión postera del vencido es la imagen espantosa de la lanza que rasgó la noble entraña, en medio de la plenitud gloriosa del amor!

Hoy el laurel de los certámenes nos asegura el dominio reverente del espíritu, y al exornar con la flor del pensamiento, como acabáis de hacerlo, el pecho palpitante de emoción de uno de nuestros más vibrantes portaliras, no ruedan lágrimas de hondos desconsuelos, sino aplausos turbadores que estimulan la vocación por el Arte, que es la madre del Amor, de esa pasión divina que arranca gritos libertarios para condenarnos luego a sumisiones claudicantes de vasallos!

Y ya lo habéis visto, Soberana, la victoria que se obtiene en los campos de batalla en la edad contemporánea, "es un rayo de luz que se deshace en lágrimas"!

Por eso no abro el libro sacro de la bizarra leyenda de nuestros abuelos, envuelto ahora en la cascada de luz de la cabellera de Iris, para cantar vuestro reinado, y evoco solamente mis recientes recuerdos para deciros que forman coros y trofeos a la inspiradora solemnidad de este instante, y en vuestra alabanza, la sencillez enternecedora de las típicas manifestaciones artísticas y de las encantadoras costumbres de esa España inolvidable, que con sus gaitas montañesas, sonoras pandoretas, alegres mandolinas, resonantes castañuelas, rústicos tamboriles, jotas melancólicas, tiernas malaqueñas, cármenes floridos, bailes andaluces, verbenas turbadoras, toreros arrogantes, clásicos mantones, peinetas atrevidas y manolas hechiceras, mantiene la espiritualidad y la alegría, la sal y los donaires de que carecen otros pueblos que, estragados por artificiosos refinamientos, dieron la espalda a sus tradiciones y van en estrepitosa decadencia hacia la más absoluta negación de su origen que debe ser, en toda hora y en todo tiempo, la suprema consigna de las naciones!

Señores:

Sectario de la Belleza, veo en la Reina de esta Fiesta el secuestro maravilloso realizado por las Hadas en el seno del Olimpo para mantener en nuestra Patria el símbolo de las bellas letras, el poético trasplante de vigorosos retoños que nos envió la tradición, custodiados por Ninfas oceánicas que se agitan en el Cantábrico y en el Mediterráneo, para que crezca eternamente el laurel con que la Gloria ciñe la frente apolínea de los privilegiados, que, en aras de la inspiración, logran el acceso a la inmortalidad!

